

Actividad introductoria al tema del Simposio 2017

Viernes 13 y 20 de Octubre

Propuesta del Dr. Samuel Arbiser: ***“El amor en dos contextos históricos”***

El arte... puede ser considerado como una especie de indicador, de antena para la detección de los cambios que ocurren en la esfera invisible de la sensibilidad humana.

Franco “Bifo” Berardi

Fenomenología del Film

Como un 'precalentamiento' previo al simposio, el presentador propone la proyección de dos películas como actividad introductoria a su motivante tema, una de 1950 y la otra 2013. A través de la obra fílmica de sus talentosos realizadores pretende reflejar la atmósfera sociocultural y las problemáticas humanas de dos épocas contrastantes aunque no tan distantes en el tiempo. Como Freud (1908) mismo lo postula en 'La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna', se parte del convencimiento de que dichas atmósferas constituyen el marco ambiental determinante en el que prosperan, en términos muy generales, los perfiles psicológicos y psicopatológicos de las personas inmersas en esas pertenencias; perfiles en que el amor en sus múltiples expresiones son centrales. El psicoanálisis nació y se desarrolló en la próspera y liberal burguesía del Imperio Austro-Húngaro en el recodo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y se expandió rápidamente en sociedades que compartían - en más o en menos - esas características. La creciente secularización y la consecuente consolidación del pensamiento científico por una parte, y la declinación de las miserias sociales por la otra (por lo menos para dicha burguesía) permitieron la emergencia de los otros 'problemas de la vida'. Problemas subyacentes a los síntomas, que Freud en el último párrafo de 'Psicoterapia de la Histeria' (1895) denomina *“infortunio ordinario”*, y complementa con los términos de *“condiciones y peripecias de la vida”*. Para expresarlo en forma más cruda y directa: cuando las urgencias del 'hambre' se mitigan, aparecen en primer plano, de alguna manera, el amplio repertorio de los inevitables sinsabores de nuestra existencia; y entre éstos no son menores los temas del amor y del sexo, vengan éstos combinados o disociados. Amor y sexo, entonces, se hicieron tributarios habituales del psicoanálisis y, a través de esa disciplina, lograron enmarcarse en un discurso científico; discurso cuyo mérito – no siempre reconocido - fue que soslayaba tanto la vulgar salacidad de su trato en la vida

cotidiana, como la mera y aséptica referencia anatómica y fisiológica de las ciencias positivas.

Precisamente, la exquisita producción de 1950, dirigida por Max Ophüls y protagonizada por entrañables actores de la época, transcurre en la Viena finisecular contemporánea a Freud. Su realizador compone una atractiva trama que discurre como una calesita – 'la ronda', así se llama la película – que hilvana sucesivas historias de amor y sexo ingeniosamente concatenadas y poéticamente mostradas; historias que, por otra parte, evocan el caso 'Dora' (1905) así como el catálogo de micro-historiales que aparecen en 'Obsesiones y Fobias' (1895) y que reflejan en refinadas pinceladas cómo se manejaban los poderosos impulsos del amor en el estrecho corsé represivo de la 'Moral Victoriana'. Hace varias décadas este presentador había calificado como 'comedia de enredos' el historial de esa joven, pretendida por el señor K y 'usada' como moneda de intercambio por su propio padre.

El argumento de 'La Ronda' se basa en una pieza teatral del mismo título de Arthur Schnitzler, médico, escritor y dramaturgo que, no solo fue contemporáneo sino además amigo de Freud, y a quién éste cita repetidamente a lo largo de su extensa obra. Ambos enfrentaron y denunciaron la hipócrita pacatería de la sociedad de la época y contribuyeron valientemente a desenmascararla - no sin resistencias - en sus respectivos campos: "La Ronda" fue, por más de 30 años, repetidamente estrenada y censurada por el público y las autoridades. No puedo ocultar la emoción que sentí cuando, caminando por Viena en el tórrido verano de 1913, me topé en forma inesperada con un monumento del dramaturgo en una vereda de esa bella ciudad.

En cambio la realización de 2013, dirigida por el prolífico y audaz (por no decir provocador) realizador Francois Ozón y un elenco descollante – especialmente la joven protagonista - se sitúa en nuestro mundo cultural contemporáneo donde la 'represión' deja de ser el mecanismo dominante y muestra, más bien, hasta un uso desafiante del 'poder' sexual de una joven que pone un precio 'de mercado' a sus muy bien dotados atractivos: juventud y belleza: 'Joven y bella' es el título de este logrado film. Los creíbles vericuetos de la trama argumental incitan la curiosidad psicoanalítica, buscando explicación a una conducta habitualmente adjudicada a la problemática social.

Vale la pena contrastar la ya mencionada exquisitez y la mirada de benigna indulgencia que brinda la perspectiva temporal y usufructúa la deliciosa calidad artística del film de 1950 con una de las derivas posibles de un mayor aflojamiento o flexibilidad normativa de nuestra 'moral sexual contemporánea' que es mostrada en forma inmejorable en el film de 2013.

Samuel Arbiser

Agosto 2017